



## LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, TEATROS, SALONES

### DIRECCION Y REDACCION

San Juan de Letran, 2.  
Se publica cuatro veces al mes.

DIRECTOR PROPIETARIO  
MARQUÉS DE PREMIO REAL.

DIRECTOR LITERARIO  
NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

### PRECIOS DE SUSCRICION

En Málaga, un mes 1 pta.  
Fuera, trimestre.... 3 »  
Administracion: Granados 3.

*Sumario.*—EL ALA DE CUPIDO, José de Siles —HACIA EL ABISMO, Benito Mas y Prat.—BIBLIOGRAFIA El Marqués de Premio Real.—CANTARES Y LLO-RARES, M. Marzal y Mestre.—LOS TRES GUARDAPELOS, Ramon de Campoamor.—EL PERIODISTA, F. Salazar.—EL FRUTO DE BENDICION, P. A. de Alarcon.—LETRA MENUDA —GUIA ARTÍSTICA.

### EL ALA DE CUPIDO.

Anita Anzures no poseía ciertamente escudos blasonados. Pero si no pertenecía á la aristocracia de la cuna, era reina por la de la belleza.

Fina, delicadísima, de una blancura de cera, con ojos que los llenaba la negra pupila; cuando se sentaba parecía quebrarse, y junco temblando al ser acariciado por la brisa cuando se ponía de pié.

Sus dientes habian nacido sin duda para estar siempre dando bocaditos en las frutas; eran menudos, iguales, afilados, muy semejantes á una sierrecilla de nieve.

Tenia manos diminutas y transparentes, terminados los dedos por uñas de rosa. Permitidme tambien que os diga que sus orejas guardaban parecido con dos conchitas de púrpura y nácar. Y si además os declaro que en su cintura podia cerrarse una de sus ligas, sin estirar los elásticos mucho, y no os enojais si revelo que su nariz era algo acarnerada, de pequeñas ventanas y con un punto blanco en el huesecillo de encima, tendreis el verdadero y detallado retrato de la que el mundo conoció con el nombre de Anita Anzures.

Era, pues, lo que se llama una niña bonita.

No pasaba su edad de los veinticinco. época en que la mujer más tonta parece conocer



los resortes todos del arte de agradar á las gentes

Aunque impecable, no ignoraba, sin embargo, los secretos de la vida ni los encantos de la seducción. ¿Quién se los reveló? Para esto nunca se necesitó maestro pagado, antes el mundo tiene siempre cátedra abierta, cuyos profesores suelen ser el azar, la curiosidad, la amistad misma de otra mujer, cuyo afán de serpiente llévala, en ratos de íntima expansión, á hablar de prohibiciones sociales, por lo mismo que son cosas vedadas.

Huérfana, desde muy joven, quedó su existencia á cargo de una tía suya, setentona, indulgente y mimadora. Dejóle á Anita su padre rentas suficientes á alimentar el cuerpo y á rodear de lujo la vida.

Adquirida la paterna fortuna con poco trabajo, merced á una de esas especulaciones, en que, puestas las manos en la política, recíbese el oro entre sangre ó cieno, purificábase el dinero, á los ojos del padre, si aun derrochándolo, compraba con él caprichos de su hija.

De este modo se formó primero aquella flor de porcelana; su educación posterior dióle una brillantez y frondosidad viciosas.

Con tales elementos exteriores, unidos al natural carácter, lanzóse Anita Anzures al laberinto de la vida cortesana, compuesta de fiestas y galanterías, pasatiempos y aventuras.

Agasajada por el esplendor de sus diamantes, y perseguida por sus bellos é irresistibles encantos, logró en corto tiempo ser el centro adonde iban las miradas de los enamorados de oficio.

Gozábase ella lo que no es para dicho, en que le dieran lugar de astro, aun á trueque de verse constantemente envuelta de torpes satélites. Teníalos de todos tamaños y de diversa luz.

Cualquiera otra mujer se hubiera deslumbrado, tropezado y caído de su alta esfera de adoración con tantos rayos incendiarios como recibía de sus admiradores. Pero un aletazo de su abanico, manejado por el desden ó la indiferencia, apagaba aquellas luminarias á que su coquetería prendía mecha en divinos momentos de abandono.

Era en esto consumada doctora. ¡Ah! ¿Qué pintor sabe, cuando colorea primorosamente con sus pinceles mas finos, el país de un abanico, los corazones que se habrán de perder en él? Cuidase solo de afilar las briznas de yerba, sin pensar en que serán puñales en manos de la hermosa. Retorcerá en caracol el tallo de en-

redaderas, y no imagina que podrá convertirse en lazo que prenda, que atraiga, que ahogue.

¡Es tan inofensivo, al parecer, ese armazoncillo que se despliega en ala suavemente con el inocente propósito de agitar el aire! Así debió suceder, sin duda, en los tiempos primeros de su invención, cuando su fin se circunscribía á llenar la necesidad de frescura. Igual uso tendrá todavía entre las tribus salvajes, sencillas y sin picardía por razón de su estado inculto.

Allí, la ancha hoja de palmera, seca y amarilla, como pluma de oro, servirá para endulzar el ardiente sueño de una imaginación indiana. ¡Pero aquí, y en nuestra época, y con nuestro modo de ser!...

La de Anzures poseía un verdadero museo arqueológico de abanicos, parte heredados de sus abuelas y parte traídos de las tiendas mas en boga. Muchos de ellos eran regalo de algun desesperado adorador. Como una actriz vanidosa exhibe al que la visita por primera vez, sus coronas de las noches de beneficio, estirando las cintas para que se vean bien los letreros dorados de las dedicatorias, del mismo modo Ana Anzures se gozaba en poner á la vista tales trofeos de sus triunfos amorosos. En ello tenía especial gusto.

Es verdad que un abanico era para ella como un arma en manos de un guerrero. Sabía esgrimir maravillosamente; desafiaba, rendía, mataba con el solo abrir y cerrar de sus varillas. También con él se creía invulnerable.

Sus mejores trincheras eran los palcos de los teatros. Puesto el codo en el blando borde de terciopelo de la platea, en cadenciosa ondulacion el nerviosísimo brazo, hería con el *ris ras* de su endiablado entretenimiento los corazones inflamables de los hombres de las butacas.

No necesitaba otro lenguaje, otra voz, otra armonía para hacerse entender, ni para crear esperanzas de dicha. Todos los afectos extremos, el odio, el amor, la loca alegría, el hondo hastío, la envidia roedora tenían expresión adecuada en la manera con que manejaba aquel juguete terrible al par que fascinador. Dijérase que era su alma misma en forma visible.

La fama de su poder, casi de hada, había corrido por los salones aristocráticos de la corte, unas veces trompeteada por los labios de los jóvenes aturdidos y de los viejos verdes, y otras, las más, pregonada por la rivalidad airada de las mujeres que sentían el despecho de una emulación victoriosa.



Nadie, sin embargo, podía jactarse de haber sorprendido á la diosa en la menor señal de humanacion. El mas favorecido se regodeaba de alguna mirada, vertida de aquellas pupilas negrísimas, brilladoras é insondables, en que se adivinaba no mas un ligero rayo, bastante lejano é intermitente de complacencia deleitosa. Es verdad que un fulgor semejante era como relámpago que saltara de la lava de unos ojos abrasadores.

Novicio en Madrid era el capitán de caballería Antonio Guzman. Como tal, no había cosa notable de que su curiosidad no tomase pelos y señales. El nombre de Anita Anzures fué pronunciado pronto por sus amigos, con las circunstancias de plaza inconquistable que la rodeaban. ¿Qué mayor aguijón que el de la imposibilidad para espolear deseos de una sangre hirviente?

No era Guzman hombre que había luchado delante de las balas, pero si estaba muy diestro en las lides de amor. Carecia, por consiguiente, su rostro del tinte bronceado que dan las intemperies campales; antes el color suave y como afeminado de una salud de salón, dábale aspecto de galán de comedia.

Tampoco consistia su vocabulario en palabras rudas, dichas con voz ronca y acento de mando. Poseía, por el contrario, frases de caramelo, acentos de miel, flores de azúcar con que endulzar la conversacion mas traidora. Con esto, pues, y una tarjeta de amigo presentóse en casa de Anita.

Aunque atacada por un mal de nervios, y ser hora avanzada la de la visita de Guzman (las diez de la noche), la Srta. de Anzures recibió al capitán.

Estaba sola en su gabinete, recreada en su eterna ocupacion del aleteo del abanico. Ténue bata de muselina de rosa envolvía su cuerpo delgado en anchas y pujadas líneas de tela. Una *chaise longue* de lana, bordada en estambres de colores, se amoldaba al peso que le imprimía la persona de la lánguida señorita.

Una lámpara con bomba opalina destilaba una luz lechosa por la habitacion, no sin dejar en una medio sombra, admirable para el sueño de un enfermo, los rincones, las cortinas, los muebles cercanos á la pared.

Saludó Antonio Guzman á la de Anzures, quien contestó con una sonrisa de coral y marfil, una de aquellas sonrisas suyas en que los labios y los dientes parecían darse besos.

Os hago gracia de los preliminares de la visita, idénticos en estos casos todos. Lo que

no podré pasar en silencio es que aquella tertulia á solas se fué animando, adquiriendo intimidad, hasta que el abanico que tenía en la mano Anita, un precioso y diminuto abanico de plumas, de nácar, que se barajaban en forma de persiana, no sé por qué contrariedades cayó al suelo. Se oyó entonces un grito femenino.

El abanico fué levantado roto de la alfombra. La hechicera de aquel palacio encantado de la coquetería había perdido su talisman. Aparecía desarmada la siempre vencedora Anita Anzures.

No hubo mas remedio que capitular desde el momento en que el dios del amor, Cupido, se había quedado sin el ala que le defiende en el mundo, y con la cual cubren, como con velo de gasa, su fortaleza, todas las Anitas Anzures que yo conozco. ¿Tiene la virtud tan quebradizo escudo en un abanico!

Tres meses despues se verificaba la boda de Anita con el capitán.

JOSÉ DE SILES.



## HÁCIA EL ABISMO.

==

Flotaba su blanco traje  
ciñendo su talle breve  
y de su seno la nieve  
dejaba ver el encaje;  
por el ancho balconaje  
fuegos del ocaso entraban,  
cual aves, se despertaban  
las notas bajo su mano,  
y en el fondo del piano  
gemían y palpitaban.

=

En el espejo frontero,  
que se inclinaba ante ella,  
temblaba su imagen bella  
como en el lago el lucero;  
las flores del jazminero  
sus perfumes esparcían;  
las mariposas venían  
hacia la luz de sus ojos  
y entre dos claveles rojos  
antes de llegar morían.

=

Yo escuchaba embelesado  
aquellas notas fugaces  
que en ligerísimas haces  
iban al cielo azulado;  
pronto me senti arrastrado

en armónica oleada,  
el rayo de su mirada  
sobre el azul rieló,  
y mi alma se encontró  
de la tierra separada.

=

De nácarpreciado era  
su rostro oval, y de modo  
que era en él pálido todo  
menos su boca hechicera;  
vaciadas en blanda cera  
sus formas esculturales,  
daban líneas ideales  
de voluptuoso estilo;  
¡oh! ni la Venus de Milo  
tuvo contornos iguales.

=

Nunca he podido olvidar  
la tarde en que la encontré  
hundiendo el menudo pié  
entre las olas del mar;  
Apeles no pudo hallar  
Anadiodema mejor;  
cuando el cuello seductor  
dió al agua, con gracia suma,  
oscurecióse la espuma  
y se deshizo en redor.

=

¿Qué sentí? No lo concibo,  
torcedor carnal y humano  
que aun hace temblar la mano  
con que estas líneas escribo:  
la ola eterna que percibo  
suave, inquieta, transparente,  
que acaricia dulcemente  
todo un mundo de belleza,  
y se rompe en mi cabeza  
y se forma nuevamente.

=

Flotaba su rico traje  
ciñendo su talle breve  
y de su seno la nieve  
dejaba ver el encaje;  
en soberbio carruaje  
altiva se reclinaba;  
yo absorto la contemplaba,  
las damas palidecían;  
eran astros que caían  
cuando aquel se levantaba.

=

Dominadora y triunfante  
pasó también ante mí,  
recuerdo que la seguí  
con la mirada anhelante,  
desde aquel fatal instante

ví mis glorias á sus piés,  
¡quien pudo soñar despues  
que su amor y mis venturas  
holláran, las herraduras  
de su tronco cordobés!

=

Al devorar los espacios  
su rápida carretela  
iba dejando una estela  
de brillantes y topacies,  
á fantásticos palacios  
me remolcaban sus trenes;  
uno de aquellos vaivenes  
aun mis pupilas empaña;  
aun soporto la montaña  
de sus fingidos desdenes.

=

Bólido que al descender  
destroza plantas y flores  
en mis primeros amores,  
ha sido aquella mujer;  
mi anciana madre, al saber  
de mi existencia el derroche  
dijo al besar una noche  
mi lábio pálido y frío.  
—¡Válgame Dios, hijo mío,  
has ido al infierno en coche!

BENITO MAS Y PRAT.

—\*—\*—

## BIBLIOGRAFÍA.

=====

*La Docena del Fraile.* Doce cuentos y una historia que lo parece, por D. J. López Valdemoro, con un prólogo de D. Carlos Frontaura.

Viéneme este libro á las manos, no por la vía directa, sino por medio de una distinguida dama y esclarecida poetisa, y claro es que al descender á las mías pecadoras para solicitar de mi ruda crítica, lo que ya obtuviera de áurea pluma, por manos blancas empuñada, pierde mucho en el cambio de domicilio, tanto, como el que de suntuoso palacio se mudase á miserable choza.

Ya la prensa de Madrid habia, pródiga en elogios, hecho mención honrosa de *La Docena del Fraile*, primer libro del joven Conde de las Navas, cuando la Srta. D.<sup>a</sup> Josefa de Ugarte-Barrientos, se dignó descender por una vez desde las empíreas regiones de la poesía lírica y dramática, hasta el escudriñador terreno de la crítica literaria, para saludar el libro de su paisano López Valdemoro.

Inspirárame de buen grado en su crítica primorosa, sino me llevase el deseo vehemente de meter mi cuarto á espadas, en el asunto de este libro que su distinguido prologuista llama hermoso, en el bien escrito exordio con que lo precede.

Confieso ingénuamente, que un tanto descorazonado me puso la lectura de la carta con que el autor empieza, por parecerme el simil tauromaco que en toda ella campea (y dicho sea en verdad, invade el prólogo y varios cuentos, entre estos ¡*Non tornó!* que dedica á un matador de toros) un tantico fuera de quicio en este literario torneo.

Pero como esto no implica censura, sino solo que quisiera ver al conde siempre literato y nunca torero, paso á ocuparme de *Tapon*, y en conciencia digo que en este primer... *Tapon* no hay zurrapas. Original y patético, interesa y conmueve, y logra apesar de ser contrahecho, parecer simpático y arrogante: tal es la riqueza del trage con que el autor le viste.

Mas que cuento llamaria yo á *Tapon*, novela, porque yo entiendo, señor conde, que no por breves han de merecer menos tal dictado, y por esto el insigne Alarcon las bautizó de *cortas*, y yo las llamé en mis descoloridos ensayos *Acuarelas*. Y digo esto apropósito de estar muy generalizado entre los indoctos (que por desgracia son los que compran nuestros libros, pues los doctos los leen sin comprarlos), el mirar hasta con cierto desden toda novela que no llena un tomo, como si el novelar, fuera cosa de medir por varas, ni fuese más fácil condensar que ampliar, ni hubiera tal arte en llenar con amenidades; los huecos que al hastío deja la accion ó pensamiento.

Y héme detenido en esto, por que quisiera conquistarle á Vd. para la defensa y el cultivo de la novela corta, que es en mi sentir tan digna de estudio como la *propriadamente dicha*, llevándole la ventaja de ser más breve, que me pasa con las novelas lo que con las mujeres, que las prefiero pequeñas, y sucédeles lo que á las ostras, que ya grandes conviértense en ostiones.

Pero me voy perdiendo por el terreno de enojosa disertacion; aunque si bien se mira, ya he dicho que es novela, la *historia que parece cuento de La niña Araceli*.

Necesitaria tiempo de que hoy no dispongo, para leer y comentar esta hermana suya (y no la llamo hija, porque Vd. dice se parece á su hermana), pero si le diré que cuando hace tiempo la leí en folletin de *La Epoca*, la coleccioné

y guardé, cosa que solo hago con lo sobresaliente.

Novela tambien, de costumbres populares, es ¡*Non tornó!* y tan bella, que quisiérala ver engarzada en magnífica corona, mejor que destacándose de luciente moña.

*El album*, que ya no es novela y si episodio de la vida social, me gusta tanto que diera porque fuese mio las 260 pesetas, esto bien entendido, con los mismos apuros y trabajos que hubiera costado al estudiante de farmacia Jesús Vicente y Valle, y me prestaria gustoso á pagar 20 más de prima á D. Manuel Marin, por la hoja que le pertenece.

*Despacho permanente*, es bello con la belleza religiosa, que como emanada del cielo es superior á toda otra, y me impresiona con misticismo semejante al de los lienzos de Fra Angélico ó al del pintor de las Concepciones.

Esa *Vara de cerezo* que Vd. rompe en tan bonitos pedazos, me gusta como un capricho (cuando me permito el lujo de comprármelo), y como sé lo que cuesta hacer esos juguetes, le doy su verdadera importancia.

No me gusta *Golondrina* como las anteriores, y creo que ha de ser esto por no hallar en ella tanto que aprender, sin negar que sea de buena casta.

*Humo y ceniza*, *Rosas y espinas* y *El tio Arrestos*, *Lengua en vino* y *Las perchas indiscretas*, son todas pruebas de buen estilista y fácil narrador, no exento de donaire y gracejo.

Y ya que á su preciosa *doceua*, he pasado revista y contribuido á que la conozcan en Málaga, cuna de su autor, permita Vd. Sr. Conde, que le suplique en cambio dé un vistazo á mis incorrectas *Acuarelas*, y diciendo con igual franqueza por medio de esa prensa, lo que de mi libreo piense, coopere á propagarlo en la corte, donde me cupo la suerte de nacer y de la que soy, pues, humilde hijo.

EL MARQUÉS DE PREMIO REAL.

P. D. Mientras, quedo ofreciéndole la expresion de mi personal aprecio y de la literaria confraternidad que nos une con nueva simpatía.

Vale.





## CANTARES Y LLORARES

==

De las cadenas de hierro  
libre me he visto hasta aquí,  
de tu amor en las cadenas  
prisionero, hasta morir.

=

El nombre de virtuosas  
llevan muchas sin razon,  
pues ocasion no han tenido  
para probar que lo son.

=

Que es un ángel la mujer  
está ya reconocido,  
mas si es ó no ángel caído  
es lo que falta saber.

=

De un cojo ayer me reía  
y hoy una pierna me he roto,  
nunca volveré á reirme  
de los defectos de otro.

M. MARZAL Y MESTRE.

~\*~\*~

## LOS TRES GUARDAPELOS.

==

La madre de mi amor, que está en el cielo,  
cuando era niño aun, como un tesoro  
llevaba en un hermoso guardapelo  
cabellos mios del color del oro.

Otra mujer que con el alma toda  
me quiere, tan leal como hechicera,  
aun guarda desde el dia de mi boda  
un rizo de mi oscura cabellera.

¡Ay! ¡como nadie, por horror al frio,  
quiere hoy tocar de mi cabeza el hielo,  
ya solo para tí, cabello mio,  
mi sepulcro será tu guardapelo!

RAMON DE CAMPOAMOR.

~\*~\*~

## EL PERIODISTA.

==

(CONCLUSION.)

No se crea por esto que un periodista se hace de un *cualquiera*; por ejemplo, de un bohemio ó de un vago advenedizo: es necesario tener predisposicion, ingenio y alguna fecundidad, aunque con estas cualidades cabe ser un vago y un bohemio en toda la extension de la palabra.

Y no hay duda de que el periodista es digno

de admiracion cuando tantos le admiran, y especialmente si el chico sabe emplear la sátira y el chiste, pero de buena ley, aunque muchos son celebrados y los llaman chispeantes, por la facilidad con que saben decir absurdos, menoscabando el prestigio, las mas de las veces sin razon, de personas sensatas y aun clásicos respetables.

En resumen: no es difícil pertenecer al gremio de periodistas; á veces basta manejar ó disponer del monton de frases corrientes ó de cajon, leer mucho, saber plagiar y sobre todo criticar, para emplear á menudo el chiste que consiste en ridiculizar á cualquiera con insultos sandeces ó groserías, intercalando las frasecillas del monton comun.

Luego contribuyen muchísimo á la sancion de esta culpabilidad la constante envidia que se tienen unos á otros, el afan de murmurar y morderse recíprocamente, aun entre amigos íntimos, sin perjuicio de prodigarse al propio tiempo bombos solemnes en las columnas de sus periódicos.

¿Y qué diremos de los continuos desvelos que sufren.... de las largas horas que trasnochaban.... de las fatigosas lucubraciones que se transforman en un manantial de ideas al brotar de esos cerebros siempre en tension y dispuestos á ocuparse de todo el mundo? Desde el mas humilde gacetillero al más concienzudo crítico, todos creen que cumplen con un sagrado deber, por amor al arte, á la gloria y á un escasísimo sueldo que apenas llega á sufragar las necesidades mas perentorias.

El periodista es tal vez uno de los hombres que mas trabajan, y sin disputa de los que mas producen.

¿Quién diria que aquel cerebro constituye una fuerza generatriz capaz de mover medio mundo? ¿Quién diria que una cantidad determinada de fósforo gris y oxígeno, rozándose continuamente en las circunvoluciones de la masa encefálica, es capaz de hacer estallar una revolucion en el campo de las ideas y de las generaciones, dando pasto á tantas inteligencias y vida á tantos miles de seres?

Desde el momento en que el periodista se sienta y se apoya sobre la mesa con ánimo de estampar sus ideas sobre las cuartillas, necesita papel, pluma y tintero, tres artículos de primera necesidad que dan vida á sus fabricantes: una vez las cuartillas en la imprenta, ponen en movimiento á una porcion de cajistas y operarios que viven de este trabajo, y que al propio tiempo reportan cuantiosas utilidades al dueño.

del establecimiento: hecha la forma ó composicion de letras y puesta sobre la platina de la máquina de imprimir, exige el gasto de algunas resmas de papel, si ha de resultar la edicion; y por último, completada esta, sigue dando vida á un sinnúmero de vendedores ambulantes, corresponsales de provincias y del extranjero, empleados de Correos, del Timbre, Giro Mútuo, Estancadas, Casas de cambio, y, por fin, dando sabor á miles de inteligencias, ávidas de impresiones y noticias.

¿Y qué gana en pago de tanta actividad?

Acaso un miserable sueldo que se le extingue, sino es padre de familia, entre los cafés, casas de huéspedes, etc.

¿Quién sabe si en recompensa puede conquistar con el tiempo un puesto de honor en algun gobierno, diputacion, ministerio, etc., etc., ó en la Carcel Modelo, si no logra ser expatriado ó proscrito, haciéndole viajar por cuenta del Estado á un lejano continente?

¡Triste mision la del periodista!

Antes de serlo, empieza en broma, y más tarde lo es por necesidad; ¿y para qué? Para exprimir su inteligencia, vivir siempre en continua lucha, borracho de impresiones, autómatas continuo de recepcion y transmision de ideas y condenado por lo general á sufrir la penitencia de tan horrible pecado. . . . .

El de ser periodista.

F. SALAZAR.

## EL FRUTO DE BENDICION.

(SONETO.)

¡Cuántas veces fugaz la primavera  
vistió de flores mil el campo abierto,  
ahora tornado en árido desierto,  
ni sombra ya de lo que en mayo fuera.

En tanto aquella flor, la flor primera,  
logro de afanes en cerrado huerto,  
vé trocada el colono en fruto cierto,  
de árboles mil semilla duradera.

¡Así la juventud! ¡Así la vida!—

La que en vanos placeres se consume,  
olvidada á la tarde desfallece;

En tanto que la fiel y recogida  
que á un solo amor consagra su perfume,  
mas allá de la tumba reverdece.

P. A. DE ALARCON.

## LETRA MENUDA.

Hemos tenido el gusto de recibir la visita del notable poeta granadino y orador sagrado presbítero D. Francisco Jimenez Campaña.

\*  
\* \*

Se halla enferma de mucha gravedad, en Barcelona, la Sra. D.<sup>a</sup> Rosa Tenorio, madre de la eminente primera actriz Srta. D.<sup>a</sup> Elisa Mendoza Tenorio.

Vivamente deseamos su restablecimiento.

\*  
\* \*

En el tren express del sábado, salieron con direccion á Madrid y la Granja, nuestro particular amigo el Sr. Don Fernando de Ugarte-Barrientos y su distinguida hija.

\*  
\* \*

Llamamos la atencion de nuestros lectores, acerca de la Rifa para un objeto benéfico, de 18 cuadros de pintores malagueños, los que se hallan expuestos en casa del Sr. Porredon.

Entre ellos los hay de Ferrandiz, Moreno Carbonero, Ocon y Muñoz Degrain.

Cada papeleta con varios suertes, cuesta sola una peseta.

\*  
\* \*

Hemos recibido, con agradecimiento, 24 bonos de pan, que en memoria de la finada doña Margarita Facia, viuda de Calle, se repartirán el día 26 del corriente, los cuales distribuiremos entre verdaderos necesitados.

\*  
\* \*

Ha regresado de su excursion á Madrid y las provincias castellanas, nuestro amigo el catedrático de francés de este Instituto, Sr. D. Juan Galicia Ayala.

\*  
\* \*

Ha llegado á esta ciudad el Sr. D. Ignacio S. de Sandoval, hijo del opulento capitalista cubano Excmo. Sr. Marqués de Casa-Sandoval.

\*  
\* \*

Segun dice un colega, muy en breve contraerá matrimonio en esta capital, el hijo de un título de Castilla, con una bella y virtuosa Srta., perteneciente á una distinguida familia alemana.

Tip. de R. Giral, Granados 3.

# GUÍA ARTÍSTICA.

Tendrán lugar preferente en esta GUÍA los suscritores á nuestra Revista, los cuales deberán participar oportunamente los cambios de localidad que lleven á efecto.

Esta Revista se remite á la mayor parte de los Teatros de España, á varios del extranjero y á las principales Sociedades recreativas de la Península, sosteniendo el cambio con importantes publicaciones y con los más notables Centros de Contratación de Artistas.

## ÓPERA.

García Cabrera. Ascension.—Tiple.—T. Nacional de Buenos Aires.  
Hierro, Antonia.—Circo de Price.  
Abruñedo, Lorenzo.—Primer tenor.—d.  
Signoretti, Leopoldo.—Primer tenor.—T. Solis de Montevideo.  
Ulloa, Carlos.—Primer bajo.—d.  
Valdés, Miguel.—Primer bajo.—San Carlos, Lisboa.

## Comprimarios

Lopez, Carlos.—Segundo bajo.—T. de S. Carlos, Lisboa.

## ZARZUELA.

### Primeras tiple.

Alemany, Enriqueta.—T. C. de Price.  
Bona, Matilde.—d.  
Bribea, Amalia.—T. de Jovellanos.  
Cisneros, Rosa.—T. de Granada.  
Delgado, Cecilia.—T. de Bilbao.  
Díaz, Francisca.—T. de Sevilla.  
Echevarri, E.—T. de Granada.  
Franco de Salas, Dolores.—T. de Granada.  
Gonzalez, Eutalia.—T. de Granada.  
Martí de Moragas, Asuncion.—Buen Retiro, Barcelona.  
Martín Guas, Amalia.—T. Martín, Madrid.  
Montañés, Matilde.—T. Sevilla.  
Negri, Rosa.—T. Alicante.  
Pizarro, María.—T. Pamplona.  
Pocovi, Elisa.—d.  
Paza, Juana.—T. Principal, Valencia.  
Rosales, Emilia.—T. de Ruzafa, Valencia.  
Soler di Franco, Almerinda.—T. de Jovellanos.  
Sandoval, Amalia.—T. de Tortosa.  
Toda, Enriqueta.—d.  
Valero, Concepcion.—T. Pamplona.

### Tiples cómicas.

Alcaina, Amparo.—T. Monovar.  
Calderon, Rafaela.—T. Liceo Salamanca.  
Cecilio Lopez, Concepcion.—T. de Logroño.  
Fernandez, Fany.—d.  
Fernandez, Josefina.—T. de Logroño.  
García, Antonia.—T. Variedades, Madrid.  
Llorens, Isabel.—T. Ruzafa, Valencia.  
Pastor, Lucía.—T. Zerrillas, Valladolid.  
Plá, Josefina.—En Caracas.  
Rodriguez, Asuncion.—T. Madrid.  
Roca, Gabriela.—T. de Burgos.  
Sagua, Francisca.—T. de Requena.  
Sanchez, Cándida.—T. de la Comedia, de Valladolid.

### Tiples características

Contreras, Purificación.—T. de Granada.  
Lamaña de Alcalde, Emilia.—T. Pamplona.  
Llorens, Rosa.—T. de Jativa.  
Vargas, Matilde.—T. de Eslava.  
Zaldivar, Encarnacion.—T. Huesca.

## Contraltos.

Mendez, Amelia.—Circo de Price.  
Vela de Romero, Julia.—d.

## Tenores.

Amurrio, Félix.—T. de la Coruña.  
Beltrami, Juan.—T. de Granada.  
Dalmau, Rosendo.—T. Martín, Madrid.  
Guidotti, Emilio.—T. de Peñaranda.  
Orenga, Andrés.—T. de Alicante.  
Pastor Soler, Rafael.—Circo de Price.  
Pons, Juan Bautista.—Hernán Cortés, 23, Valencia.

Rihuet, Juan Bautista.—T. de Valencia.

## Tenores cómicos.

Amorós, Timoteo.—T. de Monovar.  
Berros, Félix.—d.  
Cardona, Ricardo.—T. de Tortosa.  
Esteve, José.—T. Princesa, Valencia.  
Orejón, Juan.—T. Jovellanos.  
Gonzalez, Salvador.—T. Játiva.  
Garrido, Valentín.—T. de Caracas.  
Mora, Manuel.—T. de Granada.  
Villegas, Francisco.—d.  
Zavala, Juan.—T. de Granada.

## Barítonos.

Alcalde, Joaquín.—T. de Pamplona.  
Arcos, Rafael.—T. Jovellanos.  
Belza, Gustavo.—T. de Granada.  
Fernandez, Maximino.—T. Pamplona.  
Grajales, Salvador.—T. de Alicante.  
Lacarra, José.—Circo de Price.  
Loitia, Víctor.—T. Jovellanos.  
Moragas, Alfredo.—Buen Retiro, Barcelona.  
Pineda, Bonifacio de.—T. Bilbao.  
Ripoll, Jaime.—T. Bilbao.  
Rodriguez, Vicente.—T. Tolosa.  
Sigler, José.—T. Logroño.

## Bajos.

Guzman, Mariano.—T. de Granada.  
Navarrete, José.—T. Alicante.  
Riva, Gabriel.—T. Pamplona.  
Rizo Coma, Francisco.—T. Badajoz.  
Segalá, Jaime.—T. Figueras.  
Velasco Gregorio G.—T. de Granada.  
Villalonga, Rafael García.—d. Sevilla.

## DECLAMACION

### Primeras actrices.

Calderon, Luisa.—T. Coruña.  
Casado, Luisa.—T. Español.  
Cirera, Julia.—T. de Zaragoza.  
Castillo, Silveria del.—Málaga.  
Herranz, Emilia.—d.  
Lombia, Clotilde.—T. S. Fernando, Sevilla.  
Llorente, Emilia.—d. en Madrid.  
Mendoza Tenorio, Elisa.—T. S. Fernando Sevilla.  
Tubau de Palencia, María.—T. Principal, Barcelona.  
Valverde, Balbina.—T. Lara, Madrid.

### Damas jóvenes.

Bardo, Elisa.—T. Buenos Aires.

Bueno, Matilde.—T. Novedades.  
Caro, Alejandrina.—d.  
Echevarria, Filomena.—Leganitos 25, Madrid.  
Gambardella, María.—T. Español, Madrid.  
Grajales, Concepcion.—d. Madrid.  
Valero, Carmen.—d.

## Características

Alandete, Isabel.—d. en Málaga.  
Calmarino, Josefa.—d. en Málaga.

## Primeros actores

Calvo, Rafael.—Coruña.  
Catalina, Manuel.—T. de Rens.  
Galan Rivas, Francisco.—Méjico.  
Lemos, Domingo.—T. de San Clemente.  
Mario, Emilio.—T. San Fernando, Sevilla.  
Maza, Alfredo.—d. en Madrid.  
Sabater, Manuel.—d.  
Tamayo, Victorino.—T. Granada.  
Vico, Antonio.—T. Español, Madrid.

## Actores de carácter.

Altarriba, Fernando.—T. Eslava.  
Villegas, Emilio.—d.

## Actores cómicos.

Carsi, Felipe.—d.  
Díaz, Pablo.—d. Madrid.  
Fernandez, Mariano.—T. Español, Madrid.  
Rochel, José María.—T. Variedades.  
Valero, Ricardo.—T. de Zaragoza.  
Zamacois, Ricardo.—T. Buenos Aires.

## Galanes jóvenes.

Bermudez de Castro, Rafael.—d.  
Martín, Miguel.—d.  
Robles, Juan.—d. Madrid.  
Sanchez de Leon, Enrique.—T. San Fernando, Sevilla.  
Santiago, José.—d. en Málaga.  
Thuiller, Emilio.—d. Madrid.  
Vallarino, Ramon.—Buenos Aires.

## Maestros concertadores y Directores.

Arnedo, Luis.—Circo de Price.  
Cansino, Juan.—Carmelitas 6, Málaga.  
Gomez, Tomás.—T. Martín, Madrid.  
Such Sierra, Juan.—T. de Alicante.

## Apuntadores.

García Campa, Felipe.—d.  
Piá, Leandro.—Suggeritore y maestro.—T. Real.

## Cuerpo de coros

Alcalde, Francisca, partiq.—T. Coruña.  
Brusa, Elena, primera tiple.—d.  
Díaz, Engenia, segunda tiple.—d.  
Gonzalez, Dolores.—T. de Jerez.  
Gomez, Emilia.—d.  
Gomez, Amalia, segunda tiple.—T. Real.

## Cuerpo coreográfico.

Estrella, Srta.—d. en Madrid.

## Peluqueros de teatro.

Díaz, Rafael.—Santa María, Málaga.